



MANUEL AZAÑA (1880-1940)

ESPAÑA ES REPUBLICANA

Manuel Azaña fue la esperanza de una España reconciliada con la modernidad, que acabó dividida en una guerra entre hermanos.



ALFONSO



LA REPÚBLICA LLEGÓ A ESPAÑA EN PRIMAVERA

La aventura en Marruecos y el intervencionismo militar echaron por la borda las expectativas de una transición del liberalismo caciquil a la democracia dentro de la Monarquía. El nuevo régimen se instauró en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que dieron la victoria a los republicanos.

SANTOS JULIÁ

A pesar del tópico que tiene a la República como un sistema político prematuro para el grado de desarrollo social de los años treinta, la primera democracia española de este siglo fue recibida como el advenimiento de una primavera largo tiempo esperada. La alfabetización había realizado considerables progresos, las ciudades colmataban sus ensanches y se extendían por los extrarradios, las grandes industrias no eran ya algo insólito y una impresionante producción científica y artística era la mejor prueba de la pujanza de una nueva clase media. Quedaba tan sólo esperar que la Monarquía evolucionara desde el liberalismo oligárquico hacia una plena democracia parlamentaria: las condiciones sociales y culturales que permitían y demandaban esa transición habían frugado por lo menos desde finales de la Gran Guerra. Faltaron, sin embargo, las condiciones políticas: la aventura de Marruecos y el intervencionismo militar acabaron por dar al traste con las expectativas de una transición del liberalismo a la democracia dentro del régimen monárquico. La identificación de monarquía con dictadura empujó a un importante sector de las clases medias hacia la república, un ideario que hasta 1930 no había gozado del apoyo mayoritario de la sociedad española. Ahora, sin embargo, frente a una Monarquía socialmente aislada, el



Artículo de Ortega en 'El Sol', en diciembre de 1933. AGE

La identificación de monarquía con dictadura empujó hacia la república a sectores de las clases medias

movimiento republicano se extendió por las principales ciudades: cuando Ortega y Gasset se sumó a él, en noviembre de 1930, con su resonante llamada en un artículo de prensa en el que proclamaba su *Delenda est monarchia*, muy pocos fieles le quedaban ya al rey Alfonso XIII. Los primeros beneficiarios de esa movilización fueron los partidos republicanos, hasta entonces languidecientes:

Acción Republicana, Partido Radical-Socialista, Partido Republicano Radical; partidos republicanos de Cataluña y Galicia; personalidades de los partidos dinásticos que mostraban una reciente y entusiasta conversión al republicanismo. Con esos mimbres se formó en agosto de 1930 un comité revolucionario al que se incorporaron desde octubre la UGT y el PSOE. Su plan consistía en derrocar a la monarquía por medio de una insurrección arropada en una huelga general. El fracaso de ese plan, lejos de frustrar las expectativas republicanas, potenció el carácter popular del movimiento que llevó al triunfo de las candidaturas

republicano-socialistas en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 en 41 de las 50 capitales de provincia. La instauración de la República no sería obra de una conspiración ni de una militarada sino de la voluntad popular, que se puso de manifiesto cuando grupos de obreros procedentes de los barrios bajos de las ciudades y de sus extrarradios se encontraron en las calles con estudiantes, empleados y profesio-



Proclamación del nuevo régimen en la Puerta del Sol de Madrid. Arriba, una manifestación popular con la bandera.

nales que venían de los ensanches, caminando todos hacia los Ayuntamientos con banderas republicanas. Entre el entusiasmo y la alegría popular, y literalmente empujado en Madrid por esa marea humana, el comité revolucionario se convirtió el 14 de abril en gobierno provisional de la República. Lo formaban republicanos de todo tipo: viejos, nuevos y de última hora; conservadores, como Niceto

Alcalá-Zamora y Miguel Maura; de centro, como Alejandro Lerroux y Diego Martínez Barrio; de izquierda, como Álvaro de Albornoz, Marcelino Domingo y Manuel Azaña; catalanistas, como Lluís Nicolau D'Olwer; y galleguistas, como Santiago Casares. Para completar el grupo, y como muestra de la alianza entre clase obrera y clases medias en las que tuvo su asiento la República, tres destacados líderes socia-

listas: Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero. Estos 12 hombres, ratificados por el triunfo de la Conjunción Republicano-Socialista en las elecciones a Cortes Constituyentes, tuvieron que hacer frente a las primeras tensiones políticas y sociales: el incendio de varias iglesias con motivo de un alboroto monárquico y los llamamientos a la huelga por parte de la CNT. No fue posible, sin embargo, que mantuvieran su unidad ni en el debate sobre el proyecto de reforma agraria ni en la discusión de la futura Constitución. La primera divergencia de fondo, en octubre de 1931, se saldó con la dimisión de Alcalá-Zamora y Miguel Maura, y el ascenso de Manuel Azaña a la presidencia del Gobierno tras un célebre discurso sobre el lugar que el nuevo régimen destinaba a la Iglesia católica. ¿Quién era este Manuel Azaña y por qué ese encumbramiento que él mismo consideraba prematuro? Ésa fue la pregunta que se formularon muchos y que ha seguido obsesionando a quienes atribuyen a su supuesta calidad de oscuro funcionario y escritor frustrado el destino final de la República. Azaña tenía a sus espaldas un amplio historial político desde que en 1913 se había afiliado al Partido Reformista de Melquiades Álvarez. Azaña fue de los que apostó por una apertura democrática de la monarquía, aunque las oportunidades perdidas por aquel proyecto radicalizaron progresivamente su posición hasta su ruptura

con el reformismo, en 1923. A partir de ese momento, no consideró otra posibilidad de instaurar una democracia en España que no fuera sobre la base de un acuerdo entre los partidos republicanos y el partido obrero: con ese objetivo político había fundado el grupo de Acción Republicana.

Fue esa posición como jefe de un pequeño partido y la tranquila energía con la que había llevado a cabo sus reformas militares, lo que explica su fulgurante ascensión a la presidencia del Consejo. Los socialistas no podían presidir el Gobierno ni aceptaban a un radical como presidente del mismo. Había que buscar al candidato en alguno de los ministros de los partidos minoritarios. Excluidos los radical-socialistas por su falta de autoridad, y los nacionalistas, por su escasa representatividad, sólo quedaba Azaña, que acababa de solventar el arduo problema planteado por el artículo 24 del proyecto constitucional con una solución de compromiso que evitaba la disolución de las órdenes religiosas y la incautación de sus bienes a cambio de prohibirles el ejercicio de la enseñanza y disolver a la Compañía de Jesús. Todo el mundo estuvo de acuerdo en su elección, aunque algunos entendieran que se trataba de un nombramiento interino: Azaña volvería al lugar secundario que le correspondía inmediatamente que se promulgara la Constitución con una solución de compromiso que evitaba la disolución de las órdenes religiosas y la

Para consolidar la República, Azaña no veía más fórmula que la de tener el apoyo de los socialistas

incautación de sus bienes a cambio de prohibirles el ejercicio de la enseñanza y disolver la compañía de Jesús. Ésas eran las cuentas que casi todos se hacían en octubre de 1931: Azaña estaría dos meses al frente del Gobierno. Pero cuando Alcalá-Zamora fue elegido presidente de la República, la estatura del elegido había crecido tanto que, aún permaneciendo la hostilidad entre radi-



cales y socialistas, no había otro a quien trasladar el encargo a no ser que se disolvieran las Cortes. Así fue, y Azaña inició las consultas con objeto de mantener la participación de socialistas y radicales en una coalición muy similar a la que había presidido en los dos meses anteriores. Las cosas, sin embargo, no estaban en diciembre como en octubre y Lerrox negó la colabora-

ción de los radicales si Azaña no despedía a los socialistas. Azaña tomó entonces una decisión cargada de consecuencias: tras consultar con el presidente de la República, prescindió del Partido Radical y se quedó con el PSOE. Consciente de la debilidad de los partidos republicanos, no veía ninguna fórmula de consolidar la República que no exigiera el apoyo de

INDALECIO PRIETO



1883-1962. Ministro de Hacienda y de Obras Públicas en el primer bienio republicano. De joven

ejerció el periodismo e inmediatamente abrazó el socialismo y la República. Se opuso a la colaboración de Largo Caballero y de Besteiro con la Dictadura de Primo de Rivera. Tuvo dos posibilidades de formar gobierno, una en junio de 1933 y otra con el Frente Popular, cuando en 1936 Azaña se hizo cargo de la presidencia de la República. En ambos casos el partido le boicoteó.



FERNANDO DE LOS RÍOS

1879-1949. Comenzó su vida política en el republicanismo y en 1918 se adhirió al PSOE. En 1911 había ganado la cátedra de Teoría Política en la Universidad de Granada. Fue contrario a la colaboración con el régimen militar de Primo de Rivera. Con la República ocupó la cartera de Justicia y luego las de Instrucción Pública y Estado. Al estallar la guerra civil fue sucesivamente embajador en París y Washington. En el exilio formó parte del gobierno republicano en 1945 y al año siguiente lo abandonó antes de que el PCE entrara a formar parte del mismo. Murió exiliado en Nueva York.

Gobierno provisional: Azaña, Álvaro de Albornoz, Alcalá-Zamora, Maura, Largo Caballero, Fernando de los Ríos y Lerroux.

los socialistas, como ya había ocurrido en la Europa de la posguerra. Por otra parte, el programa de Gobierno que presentó en su discurso de investidura preveía profundas reformas en asuntos tan sensibles como la propiedad de la tierra, las relaciones laborales, la Iglesia católica y el Estatuto de Autonomía de Cataluña. Con un programa de esa envergadura y con las expectativas de mejoras suscitadas en la clase obrera o por el cambio de régimen, era una temeridad lanzar al PSOE, mayoritario en la Cámara, a la oposición. La fórmula republicano-socialista escoró hacia la izquierda el signo del gobierno pero se reveló mucho más estable de lo que sus adversarios habían esperado. Nada de extraño, pues, que fueran surgiendo los diversos obstáculos en los que finalmente vendría a zozobrar el proyecto. El primero, protagonizado por un puñado de militares azuzados por los medios monárquicos, significó, sin embargo, un triunfo muy personal de Azaña. El golpe de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932 rodeó al Gobierno del calor popular, tapó por unas semanas las bocas de sus adversarios, impulsó los debates sobre la Ley de Reforma Agraria y del Estatuto de Autonomía, rindió a la prensa más reticente y acabó por elevar a Azaña a la categoría de gran estadista. El líder republicano aprovechó ese rebrote de entusiasmo para reafirmar su decisión de mantener a los socialistas en el Gobierno y seguir adelante con su programa de reformas. Fue su gran momento, aunque en cuanto se asentó el recuerdo del golpe, la reacción no haría más que acrecentarse. Lerroux no se resignó al papel de leal oposición republicana y comenzó a desarrollar una política de obstrucción parlamentaria con el propósito de forzar al presidente de la República a retirar su confianza al jefe del Ejecutivo y entregarle, así, el decreto de disolución. Una táctica muy plausible si no fuera porque Azaña no perdía

MANUEL AZAÑA

1880. Nace en Alcalá de Henares (Madrid), en el seno de una familia de raigambre liberal.

1900. Se doctora en Derecho y entra en el cuerpo de Registros.

1911. Marcha a París becado por la Junta de Ampliación de Estudios.

1913. Secretario del Ateneo madrileño con Romanones de presidente.

Se afilia al Partido Reformista de Melquiades Álvarez y funda con Ortega la Liga de Educación Política.

1918. No sale elegido diputado por el Puesto del Arzobispo (Toledo) ni tampoco en 1924.

1920. Funda la revista *La Pluma* y traduce del inglés *La Biblia en España*, de George Borrow.

1925. Funda Acción Republicana.

1926. Premio Nacional de Literatura por su biografía sobre Juan Valera.

1927. Publica la novela *El jardín de los frailes*, que narra su experiencia de adolescente con los agustinos de El Escorial.

1930. Es elegido presidente del Ateneo. Participa en el



El joven Azaña. ALFONSO

Pacto de San Sebastián.

1931. Ministro de la Guerra con la República. En octubre sucede a Alcalá-Zamora al frente del Gobierno.

1934. Funda Izquierda Republicana.

1935. En *Mi rebelión en Barcelona* narró su encarcelamiento el 6 de octubre de 1934.

1936. Con la victoria del Frente Popular, ocupa la presidencia del Consejo de Ministros. En mayo es elegido presidente de la República.

1937. Escribe en plena guerra *La velada en Benicarló*, una reflexión sobre el conflicto.

1939. El 27 de febrero hace efectiva su dimisión.

1940. Se instala en Montauban, al sur de Francia, donde muere. Deja *Fresdeval*, una novela inacabada.

ninguna votación en las Cortes y porque con aquel Parlamento Lerroux no podía formar un gobierno de mayoría.

A la insurrección militar y a la obstrucción radical siguió la protesta patronal, con constantes denuncias de la “socialización en frío”, y la movilización anarquista, con las llamadas a la revolución. Los grupos de derecha y los radicales se arrojaron vorazmente —escribirá Azaña— sobre la sangre de los trabajadores derramada en Casas Viejas a comienzos del nuevo año de 1933. La concordia republicana, muy deteriorada ya por lo sucedido el año anterior, se hizo entonces de todo punto imposible. Por lo que a Azaña respecta, las injurias de que fue objeto y la falta de escrúpulos políticos de sus atacantes le dejaron un profundo poso de amargura y tristeza, no sin dejar de reforzarle por ello en su convicción de que había que mantener la coalición con los socialistas y no abandonar el Gobierno si no era



Retirada del escudo monárquico en el Palacio Real.

MARCELINO DOMINGO



1864-1939.

Hizo la carrera de magisterio y la compaginó con el periodismo. Hijo de un guardia civil,

había nacido en Tortosa. Se adscribió al republicanismo federal en su villa natal. En plena dictadura, fundó el Partido Radical-Socialista y trabajó en pro de la unidad entre todas las fuerzas republicanas y de izquierda. En el Gobierno Provisional de 1931 fue ministro de Instrucción Pública, desde donde llevó a cabo una política de construcción de escuelas, y luego de Agricultura.

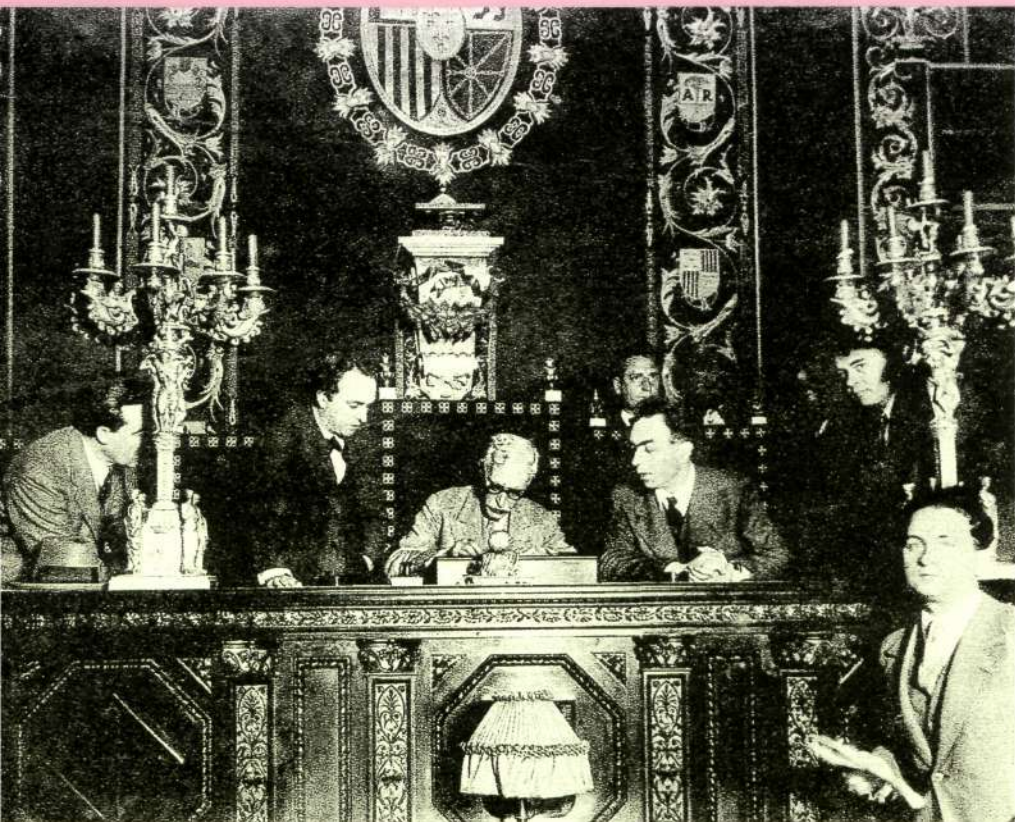
por las vías previstas en la Constitución. A todas estas “pasiones adversas” se añadió el deterioro de sus relaciones con el presidente Alcalá-Zamora, que hasta diciembre de 1932 se habían mantenido dentro de la cortesía institucional. Sin embargo, desde el comienzo del nuevo año, la presión de los radicales y de los patronos se completó con la protesta del mundo católico a la que don Niceto, como religioso que era, resultaba particularmente sensible. Su creciente malestar llegó a un punto álgido con el debate de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, que prohibía a las órdenes “dedicarse al ejercicio de la enseñanza”. No fue una casualidad que la primera retirada de la confianza del presidente de la República al presidente del Gobierno se produjera a comienzos de junio de 1933, poco después de la declaración conjunta del episcopado español contra el “trato durísimo” que se daba a la Iglesia, y de la encíclica *Dilectissima Nobis* en la que el Papa Pío XI mostraba su inquietud por el rumbo que tomaba España.

Que Azaña no estaba por casualidad al frente del Gobierno se demostró en la tramitación de la crisis: con aquellas Cortes no había manera de encontrarle sustituto. Pero si Azaña creyó que era posible volver a formar un gobierno estable, muy pronto hubo de convencerse de su error: la fórmula de 1931 estaba agotada. La Iglesia católica había pasado a la ofensiva, los militares se mostraban más que inquietos por la revisión de ascensos, la protesta patronal contra los socialistas arreciaba, la prensa de Madrid, que tanto le había ensalzado, estaba ocupada en la destrucción de su persona y con Alcalá-Zamora casi no podía hablar. Azaña analizó la situación y seis semanas después de haber comenzado su nueva etapa al frente del Gobierno, tomó la resolución de acabarla. El presidente lo haría por él retirándole definitivamente

la confianza en los primeros días de septiembre.

Cuando se mira hacia la República, a las expectativas que levantó, y a las frustraciones que provocó, son las iniciativas de esos dos años de gobierno las que más perduran en el recuerdo: el Parlamento como centro de vida política, el Ejército en vías de profesionalización, la incorporación de los socialistas a la Gobernación del Estado, la secularización de la vida, el voto de la mujer, los estatutos de autonomía, las leyes sociales, la expansión del sistema público de enseñanza, los proyectos de riego, electrificación y accesos a las grandes ciudades. Como decía el político independiente Ángel Ossorio y Gallardo, aquel Gobierno no dejó nada por tocar. Quizá ahí radicó su principal problema: que lo tocó todo sin medir la fuerza de sus adversarios y sin disponer de los recursos precisos para abatir los obstáculos que habrían de salirle al paso.

Santos Juliá es catedrático de Historia del Pensamiento Político de la UNED.



Francesc Macià firma el primer documento del Estado catalán, el 14 de abril de 1931.

EL ENSAYO FALLIDO DEL ESTATUTO DE NURIA

El Estatuto de Nuria implantó la primera autonomía política en España durante los años republicanos. Su vigencia fue mínima y su desarrollo prácticamente nulo, debido a lo efímero del régimen.

FRANCESC DE CARRERAS

El Estatuto de Cataluña tiene su origen en el Pacto de San Sebastián el 17 de agosto de 1930 entre representantes de fuerzas políticas republicanas de toda España. En la capital donostiarra los tres partidos catalanes presentes lograron que se adoptara un acuerdo, según el cual la futura república española debía garantizar la autonomía de Cataluña mediante un Estatuto elaborado por los representantes políticos catalanes, ratificado por referéndum de los ciudadanos de Cataluña, y aprobado por un futuro Parlamento republicano.

El Estatuto de Nuria establecía que “Cataluña se constituye en región autónoma dentro del Estado español”

El 14 de abril de 1931, Francesc Macià se adelantó por unas horas a la proclamación de la República en Madrid cuando, desde el balcón del palacio de la futura Generalitat, anunciaba la creación del “Estado catalán” que, según dijo, “con toda cordialidad intentaremos integrar en la Federación de Repúblicas Ibéricas”. Las palabras de

Macià no se correspondían plenamente con lo acordado en San Sebastián y aparecían, aunque de forma ambigua, como una declaración unilateral de independencia, si bien abierta a la formación de una confederación española. El nuevo gobierno de Madrid, alarmado, inició negociaciones con Macià, quien se avino a respetar lo pactado. Así fue como el 18 de abril se instauró la Generalitat provisional dentro de la República española. Se había evitado la posible secesión de Cataluña y comenzaba un proceso nuevo e inédito que conduce a la realidad actual: concebir España como un conjunto de nacionalidades y regiones dotadas de autonomía. Tras establecerse, por decreto de la República, un gobierno provisional catalán presidido por Macià, el 20 de junio se aprobó un proyecto de estatuto, el llamado “Estatuto de Nuria”, que fue apoyado por todas las fuerzas políticas catalanas y ratificado por abrumadora mayoría popular en referéndum el 2 de agosto siguiente. El Estatuto tenía un carácter federal clásico: Cataluña se constituía en “Estado autónomo dentro de la República española”. Ahora bien, el acuerdo de San Sebastián no había concretado la forma territorial de organización del Estado. Entre los mismos partidos republicanos el término federal asustaba: justificadamente por el mal recuerdo de la I República e, injustificadamente, por considerarlo una fórmula insolidaria que ponía en peligro la unidad de España. Empezó a crearse entre los políticos y la opinión pública un

clima de recelo frente a las aspiraciones catalanas. En el debate constitucional de los meses siguientes, la estructura del Estado fue uno de los elementos más controvertidos. Se rechazó el modelo

federal y se adoptó la original fórmula de “Estado integral” que, en palabras de Alcalá-Zamora, “sin proscribir ni imponer a las otras regiones el federalismo, daba a Cataluña una satisfacción idéntica a aquella que podría obtener en un régimen federal, de criterio amplio, sin que constituyese un privilegio para Cataluña sino un derecho accesible a

República Catalana

CATALANS:

—interpretant el sentiment i els anhels del poble que ens acaba de donar el seu sufragi, proclamem la República Catalana com Estat integrant de la Federació Ibèrica.

D'acord amb el President de la República federal espanyola senyor Nicet Aleixà Zamora, amb el qual hem ratificat els acords presos en el pacte de Sant Sebastià, em fagué càrrec provisionalment de les funcions de President del Govern de Catalunya, esperant que el poble espanyol i el català expressaran quina és en aquestes circumstàncies la seva voluntat.

En fer aquesta proclamació, amb el cor obert a totes les esperances, ens conjurem i demanem a tots els ciutadans de Catalunya que es conjurin amb nosaltres per a fer prevaler pels mitjans que siguin, encara que calgués arribar al sacrifici de la pròpia vida.

Preguem que cada català, així com tot altre ciutadà resident a Catalunya, es faci càrrec de la enorme responsabilitat que en aquests moments pesa sobre tots nosaltres.

Tot aquell, doncs, que pertorbi l'ordre de la nívica República Catalana, serà considerat com un agent apòcrifa i com un traïdor a la Pàtria.

Esperem que tots sabreu fer-vos dignes de la llibertat que ens hem donat i de la justícia que, amb l'ajut de tots, anem a establir. Ens apoïem sobre coses immortals com són els drets dels pobles i morint i totai calgués, no podem perdre.

En proclamar la nostra República, fem arribar la nostra veu a tots els pobles d'Espanya i del món demanant-los que espiritualment estiguin al nostre costat i enfront de la monarquia borbònica que hem abatut, i els oferim aportar un tot el nostre valor i tota la emoció del nostre poble renascient per afirmar la nostra independència.

Per Catalunya, pels altres pobles germans d'Espanya, per la fraternitat de tots els homes i de tots els pobles, Catalans, sapigueu fer-vos dignes de Catalunya.
Barcelona, 11 d'abril de 1931.

El President.

Francesc Macià

Macià da cuenta, desde el Palacio de la Diputación en la plaza de Sant Jaume, de la proclamación del Estat Català.

todas las regiones españolas que (...) quisiesen hacer uso de una libertad igual, en los mismos o diferentes términos, que los suyos". Así, el Estado integral hacía posible el libre acceso a la autonomía sin imponerlo, permitía niveles de competencias distintos y mantenía la unidad del Estado. No era un Estado federal, pero sí, federable. Con ocasión del debate de aprobación en las Cortes del Estatuto de Cataluña, los celos reaparecieron, sin embargo, con más intensidad que nunca. Intelectuales del máximo prestigio, como Unamuno y Ortega, o prestigiosos catedráticos de Derecho, como Sánchez Román, y especialmente el miembro de la conservadora y monárquica minoría agraria, Antonio Royo Villanova, intentaron limitar el ámbito de la autonomía. En cambio, ésta fue defendida con entusiasmo por el presidente del Gobierno Manuel Azaña, por socialistas como Fernando de los Ríos, y por independientes de prestigio como Ángel Ossorio y Gallardo. Al final, el proyecto fue aprobado por 318 votos a favor y 19 en contra el 15 de septiembre de 1932.

Si bien se abandonó la fórmula federal —se declaraba que "Cataluña se constituye en región autónoma dentro del Estado español"— y se pasó de la oficia-



FRANCESC MACIÀ

1859-1933. Fue oficial del Ejército, arma de Ingenieros, y llegó hasta el empleo de teniente coronel. El asalto por parte de algunos militares a las redacciones del periódico catalanista *¡Cu-Cut!* en 1905 le cambió la manera de pensar y se sumó al movimiento de Solidaridad Catalana. Retirado de la milicia, entró de lleno en la vida política, fundando el partido Estat Català. Se exilió durante la Dictadura. En 1931 integró su partido en Esquerra Republicana de Cataluña con la que fue elegido presidente de la Generalitat, pero murió antes de terminar el periodo estatutario de cinco años.

lidad única del catalán —acordada en Nuria— a un régimen de cooficialidad de catalán y castellano, el texto pareció satisfacer a todos. Elementos centrales del Estatuto eran la forma de gobierno parlamentaria, con un presidente dotado de importantes poderes, y amplias competencias en materia de enseñanza, régimen local, infraestructuras y obras públicas, derecho civil, administración de Justicia y orden público. La Generalitat debía financiarse, principalmente, con ingresos propios y la cesión de impuestos estatales. El Estatuto tuvo una vigencia muy limitada. En las primeras —y únicas— elecciones al Parlamento celebradas el 20 de noviembre de 1932, Esquerra Republicana de Cataluña, el partido del presidente Macià, obtuvo mayoría absoluta. Muerto Macià el día de Navidad de 1933, le sucedió Lluís Companys, miembro de su mismo partido, pero

carente de su autoridad carismática. La aprobación de la Ley de Contratos de Cultivo, que intentaba remediar la injusta desigualdad social en el campo catalán, produjo un grave conflicto entre terratenientes y aparceros que se trasladó al conjunto de la sociedad catalana y generó también tensiones con el gobierno central. En este enrarecido clima social y político se produjo, el 6 de octubre de 1934, la insensata sublevación del Gobierno catalán, encabezado por Companys, contra el orden constitucional. Reducida esta rebelión a las pocas horas, se declaró el estado de guerra, fueron condenados los miembros del Gobierno y el 2 de enero de 1935 se suspendió la vigencia del Estatuto, que no fue restablecida hasta fines de febrero de 1936, tras la victoria electoral Popular. Tras el golpe de Estado militar del 17-18 de julio, el orden legal estatutario fue muy precario

Muchos de los principios de entonces han probado su validez en el actual Estado de las Autonomías

debido a la guerra civil y a la revolución social. El 5 de abril de 1938, al entrar las tropas sublevadas en Cataluña, un ilegítimo decreto del Gobierno de Franco derogó formalmente un Estatuto que ya entonces tenía casi nula eficacia.

La normalidad estatutaria fue, por tanto, muy breve: la Generalitat provisional duró 17 meses y la estatutaria apenas 30; durante 16 meses fue suspendido el Estatuto y, finalmente, durante casi tres años, la situación política fue determinada por la guerra y la situación social. El Estatuto no llegó a arraigar ni apenas tuvo desarrollo. Fue un ensayo fallido, una experiencia malograda. Con el tiempo, sin embargo, muchos de los principios en que se basaba han probado su validez en el actual Estado de las Autonomías.

Francesc de Carreras es catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Barcelona.

LA 'SANJURJADA' FUE UN ANTICIPO DEL '36'

El general Sanjurjo era el jefe más prestigioso del Ejército español. Había puesto a la Guardia Civil a disposición de la República, pero en el verano de 1932 quiso dar en Sevilla un golpe, que fracasó.

FRANCESC VILANOVA I VILA-ABADAL



El general Sanjurjo (con fajín) pasea por las calles de Sevilla tras la sublevación. CONTIFOTO

El 10 de agosto de 1932, en Sevilla, el general José Sanjurjo se sublevó contra el Gobierno de la República. Era la primera intentona seria por parte de un elemento militar de intervenir en la vida política desde la proclamación de la II República en abril de 1931, y la primera muestra del descontento y la profunda desconfianza con que, desde ciertos estamentos civiles y militares, se veía la evolución del sistema.

Hasta aquella fecha, las referencias que se tenían del general Sanjurjo no eran

malas. Ciertamente había jugado un papel relevante en el golpe de Estado del general Primo de Rivera, en septiembre de 1923. Pero también era verdad que había aconsejado al rey Alfonso XIII que abandonara España, tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, y puso las fuerzas que dirigía, la poderosa y temida Guardia Civil, al servicio del gobierno provisional republicano y de su ministro de la Gobernación, el conservador Miguel Maura.

Desde ese momento, el general Sanjurjo tuvo que lidiar con una situación muy complicada; la Guardia Civil era suma-

mente impopular en muchas zonas de España; sus excesos contra campesinos y obreros, la protección que brindaba a los propietarios y a los sectores privilegiados de la sociedad, eran una rémora en tiempos de cambios veloces y ante un Gobierno republicano-socialista. A lo largo de 1931 y 1932, los enfrentamientos sangrientos entre la Guardia Civil y los trabajadores se sucedieron. El 31 de diciembre de 1931, tras la disolución de una manifestación de jornaleros unos días antes en Castilblanco, una muchedumbre de campesinos atacó a un grupo de guardias civiles, matando a cuatro de ellos. El 5 de enero de 1932 fue la Guardia Civil la responsable de la muerte de seis personas en Arnedo. Por otra parte, la reforma militar emprendida por Manuel Azaña, las dis-

El golpe no fue más allá porque el momento no era propicio, pero Franco tomó nota para mejor ocasión

usiones acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y la impregnación de la religión en la sociedad española, el debate parlamentario del Estatuto de Autonomía para Cataluña, la intensa actividad de los sindicatos obreros (con los anarquistas al frente) con actos como la proclamación del comunismo libertario en ciertas regiones mineras e industriales, y las provocaciones constantes de elementos de la extrema derecha antirrepublicana, eran, todos, elementos que generaban un enorme nerviosismo en sectores muy concretos del estamento militar, jaleados por monárquicos y derechistas de todas las tendencias. Y en pleno clima de inestabilidad el general Sanjurjo fue trasladado para ponerse al frente del cuerpo de carabineros, cargo con mucho menos peso que la dirección de la Guardia Civil. Sanjurjo interpretó el hecho como una afrenta personal, además de una demostración de que la República derivaba hacia caminos hartos peligrosos: el fin de la unidad de España (a causa del



Sanjurjo, vestido de paisano, acude al tribunal que le iba a juzgar. EFE



Sanjurjo, preso en el penal del Dueso. EFE

debate para la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña), la revolución social, la falta de autoridad política, etcétera. En el verano de 1932, un grupo de personajes, tanto civiles como militares, que serían protagonistas de primera fila en la sublevación de 1936, le convencieron para que encabezara un golpe militar contra el Gobierno republicano.

El 10 de agosto de 1932, Sanjurjo se lanzó a la sublevación. Fue un fracaso absoluto en los dos grandes centros previstos: Sevilla y Madrid. Por falta de

apoyo popular y con el Gobierno en estado de alerta, la acción no fue más allá del intento de tomar el Ministerio de la Guerra, en Madrid, y la proclamación del estado de guerra en Sevilla. El general fue apresado, juzgado y condenado a muerte. El presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, sin embargo, con el apoyo de la mayoría republicano-socialista, conmutó la máxima pena por la de cadena perpetua. La *Sanjurjada* no fue más allá porque el momento no estaba maduro. Así lo vio el general Francisco Franco, que no quiso participar en la conjura, reservándose sin duda para mejor ocasión. Por contra, otros militares y civiles hicieron público su compromiso antirrepublicano, sumándose a la rebelión. Para el imaginario de los conspiradores de 1936, la *Sanjurjada* fue un punto de referencia a tener en cuenta para organizar la sublevación de julio de 1936, además de que con ella habían añadido un héroe a la causa: el general Sanjurjo, que se había exiliado en Portugal, tras una corta temporada en la cárcel. Si agosto de 1932 fue un ensayo precipitado, mal calculado, y planteado en una coyuntura todavía no propicia, de su fracaso se sacaron las lecciones necesarias para la conspiración de julio de 1936; ésta, en cambio, no fracasaría.

Francesc Villanova i Vila-Abadal es miembro de la Fundació Carles Pi i Sunyer.

LA MISIÓN CULTURAL DEL 14 DE ABRIL

El régimen instaurado en 1931 efectuó un gran esfuerzo para que la educación y la cultura llegaran a los últimos rincones de España. García Lorca y 'La Barraca' tuvieron parte relevante en el empeño.

MANUEL LONGARES

Sólo mes y medio después de proclamarse la II República nacen las Misiones Pedagógicas. "Es llegada la hora", dice enfáticamente el decreto de creación de 29 de mayo de 1931, "de que el pueblo se sienta participe en los bienes que el Estado tiene en sus manos". Inspiradas en la Institución Libre de Enseñanza y el movimiento krausista, estas Misiones se definen como un organismo de difusión cultural en un país salido de la noche oscura de la Monarquía, donde un tercio de la población es analfabeta y la mayoría de los niños queda sin escolarizar porque la inversión oficial en educación no llega al 8% de los presupuestos. Hay en España, había dicho Giner de los Ríos, "limbos de animalidad donde el niño y el hombre primitivo dormitan". En esos focos desatendidos de la estepa española, páramos rurales sin luz ni agua corriente y donde nunca se había visto un automóvil ni un gramófono, descargan su mochila cultural los misioneros de la pedagogía. Es lo que el profesor José Carlos Mainer

ha llamado "el momento culminante del populismo intelectual español". Siguiendo el sueño de Juan de Mairena de una Escuela Superior de Sabiduría Popular, la burguesía urbana ilustrada se echa al monte y ofrece un programa didáctico al analfabeto crónico: conferencias, copias de cuadros del Museo

del Prado, teatro orientado por Alejandro Casona y, fundamentalmente, instalación de bibliotecas, cumpliendo la obsesión del presidente del Patronato de las Misiones, el institucionista Manuel B. Cossío, de "despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues sólo cuando todo español no sólo sepa leer —que no es bastante— sino tenga ansia de leer, de gozar y divertirse, sí, divertirse leyendo, habrá una nueva España".

Estos objetivos ilusionantes chocan con la realidad de un pueblo "hambriento y comido de lacras". Los misioneros, en su mayoría universitarios, aspiran a "mostrar cómo es España, cómo han sido los españoles de otros tiempos" y la respuesta de lo que es el país se la dan "centenares de manos pidiendo limosna". Su desengaño se refleja en la Memoria del Patronato: "Necesitaban pan y medicinas...

... y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional".

Por eso cuando los misioneros llegan a un punto perdido de la geografía hispana donde las mozas visten la falda larga y negra de sus madres y los niños tosen continuamente, los nativos les reciben con recelo o reprimiendo las ganas de huir. Mas conforme los misioneros desarrollan el programa, los viejos son los primeros espectadores, aunque saben que ya nada "va a turbar la trayectoria de su vida", y los jóvenes, los más interesados ya que "se sienten más cerca de lo que ven y con la esperanza de recorrer los horizontes que se les revelan. Y los niños lo aceptan todo con una naturalidad asombrosa... y sienten junto a la alegría de ver el goce de comprender". Lejos de este foco de alfabetización agraria, la



Rafael Alberti, manejando una marioneta, en el Guñol Octubre. EFE

LA CIENCIA ESPAÑOLA

A lo largo de los años veinte y treinta la ciencia española va saliendo del profundo letargo que en su día ya denunciara el médico toledano Gregorio Marañón. La medicina española heredada del siglo pasado estaba más preocupada por el doctrinarismo que por la observación y el estudio minucioso de los síntomas y su interpretación de cómo se hacía en el resto de Europa. Tradicionalmente se había considerado que europeizar la ciencia española era la única vía para revitalizar la ciencia en España. Tras el desastre del 98, el programa de la Residencia de Estudiantes ya hablaba de la necesidad de formación de tipo científico. Desde 1910 la Residencia y, antes que ella, la Junta para la Ampliación de Estudios en 1907 impulsaron la salida de científicos españoles a Europa. El manchego José Castillejo será el taumaturgo de esta empresa y el encargado de dar a conocer la metodología de la investigación alemana en España. Santiago Ramón y Cajal, más laureado y reconocido en el extranjero que en su país, será el presidente de la Junta hasta su muerte en 1934. Luis Calandre, José Sureda, Antonio Madinaveitia, José Sacristán o Juan Negrín, son algunos de los 350 jóvenes médicos que disfrutaron de los beneficios de la Junta en EE UU, Panamá o la Unión Soviética. Muchos de éstos médicos fundarían cátedras desconocidas, como anatomía microscópica, patología, higiene, medicina legal, urología u odontología, en la Universidad española. Para que la europeización de la ciencia no consistiese sólo en salir al extranjero, sino que presuponga la importación de la ciencia a España, se creó en 1939 un organismo para fomentar, catalizar y coordinar la actividad científica: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Una de las 6.750 escuelas creadas en los años treinta por la II República. EFE



García Lorca, Pedro Salinas (con sombrero) y un camión de La Barraca.

industria editorial alcanza en las capitales una efervescencia inédita, con una significativa producción de libros de cariz revolucionario o “de avanzada”, que dice José Díaz Fernández. Pero en esa ciudad abandonada por los pedagogos de las Misiones –y de la que también en misión cultural se marcha Ortega para inaugurar con una conferencia, *Meditación de la técnica*, la Universidad Internacional de Santander– queda su ejemplo: de él se contagia García Lorca para fundar La Barraca con un grupo de escritores, pintores y gentes de escena, uniformados con el mono obrero. Y cuando

con su teatro ambulante representa a los clásicos del Siglo de Oro en pueblos faltos de las necesidades más primarias, el escritor granadino se admira de “la atención recogida de los aldeanos, que pegarían al que hiciera el menor ruido que les hiciera perder una palabra”. Lorca, a diferencia de los estudiantes de las Misiones Pedagógicas, no se plantea prioridades. Considera que La Barraca se dirige a “las clases universitarias o de formación intelectual o artística espontánea, y al pueblo, el pueblo más pobre y rudo, incontaminado, virgen, terreno fértil a todos los giros de la gra-

cia". Ambos públicos se igualan en que pueden quedar privados del precario impulso cultural que ahora disfrutaban. Y esa amenaza se cumple cuando la coalición derechista gana las elecciones de noviembre de 1933.

Sólo en los dos años anteriores, primeros del bienio republicano, se han creado 7.000 puestos de maestros y 6.750 escuelas –tantas como en los últimos 30 años–. Mientras dure la República, las Misiones Pedagógicas se extenderán por 4.000 pueblos y organizarán 5.000 bibliotecas con 500.000 lectores; y La Barraca efectuará 22 giras por España. Durante los dos primeros años de la República, en que Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y Domingo

“Necesitaban pan y medicinas, y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional”

Barnés sucesivamente rigen el Ministerio de Instrucción Pública, las asignaciones al Patronato de Misiones Pedagógicas progresan desde las 350.000 pesetas de 1931 hasta las 625.000 de 1932 y las 800.000 de 1933. La mayor parte de ese dinero se destina a la creación de bibliotecas: de más de 200.000 pesetas en 1931 se pasa a doblar la cantidad (453.000) en 1933. Y, hasta 1934, La Barraca recibe una subvención anual de 100.000 pesetas. La derecha que festeja *La oca*, de Muñoz Seca, y *El divino impaciente*, de Pemán, se opone violentamente a las representaciones de *AMDG*, de Pérez de Ayala, y hace pagar a García Lorca el montaje de La Barraca criticando el estreno de *Yerma*. Estamos en 1934 y con el triunfo electoral de las derechas termina el sueño de Juan de Mairena: ese año se reducen a la mitad las subvenciones a La Barraca y las Misiones Pedagógicas, y en 1935 se suprimen. Falta un año para la sublevación militar. Entonces, como se dirá durante la larga posguerra civil, “vendrá el tío Paco con la rebaja”.

Manuel Longares es escritor y periodista.

LA ZARZUELA REGIONALISTA

En los años treinta y tras el derribo del teatro Apolo en 1929, la zarzuela revive con los nombres del madrileño Federico Moreno Torroba y del donostiarra Pablo Sorozábal, que suceden al recién fallecido Amadeo Vives. La incursión en el ambiente madrileñista que este último había hecho con *Doña Francisquita* la prosiguieron los otros dos compositores de forma no menos brillante. Moreno Torroba (1891-1982) estrenó *Luisa Fernanda* el 26 de marzo de 1932 en el teatro Calderón de Madrid. La obra describe la ciudad en la década de los treinta del siglo XIX a través de los coros de modistas, los conspiradores, las sombrillas, las coplas de ciegos y mendigos. Protagonizaron el estreno el tenor vasco Faustino Arregui, Emilio Sagi-Barba, Selica Pérez Carpio y Laura Nieto. En el último cuadro la zarzuela tiene un componente extremeño. En el mismo teatro estrenó Moreno Torroba dos años más tarde *La Chulapona*, quizá demasiado castiza y localista. Moreno Torroba se había iniciado en la música gracias a su padre, que tocaba el órgano en las iglesias de su barrio madrileño. Su primera obra fue *La mesonera de Tordesillas*. En 1934 dio a conocer *Xuanón*, zarzuela de ambiente asturiano. Pablo Sorozábal (1897-1988) estudió música gracias a la ayuda de la Sociedad de Amigos del País. Fue músico ambulante e ingresó en el Orfeón Donostiarra. Posteriormente con una beca de 1.500 pesetas estudió en Alemania. Con *La del manojo de rosas*, el músico donostiarra captó perfectamente el casticismo madrileño de la época. El libreto tiene referencias a personajes contemporáneos muy popu-

lares entonces. Se representó por primera vez en el teatro Fuencarral de Madrid el 13 de noviembre de 1934. Su primera zarzuela, que también había cosechado un éxito total, fue *Katuska*, estrenada en el teatro Victoria de Barcelona en 1931. La acción transcurre en Ucrania en la época revolucionaria. *La tabernera del puerto* (teatro Tívoli, de Barcelona, 10 de mayo 1936) que se sigue escuchando, como todas las anteriores, con interés, transpira un ambiente



Dos obras de Sorozábal: ‘La del manojo de rosas’ y ‘Katuska’.

marino del norte español. Unos pocos años antes, el vitoriano Jesús Guridi (1886-1961) había estrenado en la Zarzuela *El caserío*, con música y acción netamente vascos. Asistiendo a una representación y escuchando el dúo del desafío entre los pelotaris y la romanza *Sasibil mi caserío* pueden entenderse algunas claves de la sociedad rural norteña. En el teatro lírico en catalán de esa época hay que destacar a Rafael Martínez Valls, autor de *La legió d'honor* y *Cançó d'amor i de guerra*.

1931

11 de mayo. Ataques a algunos conventos en Madrid en medio de fuerte agitación anticlerical.



1 de octubre. El gobierno provisional republicano concede el voto a las mujeres, que nunca habían disfrutado de ese derecho en España.



12 de abril. Elecciones municipales que desembocan en la II República dos días más tarde.

30 de mayo. Se celebra elecciones constituyentes, que dan la victoria a la Conjunción Republicano-Socialista.

9 de diciembre. Se promulga la Constitución. Alcalá Zamora, presidente de la República; Azaña, jefe de Gobierno de pleno derecho.



Jean Renoir (1894-1979)



Hijo del pintor Pierre-Auguste, se impuso en el cine del siglo con más fuerza incluso que su padre en el movimiento impresionista. Aun después de cumplidos los 70 años, Renoir asumía toda la dirección cinematográfica de la que fue su última película *Le petit théâtre* (1969). Abordó todos los géneros y temas: el melodrama naturalista en *La golfa* (1931), el thriller con *La nuit du carrefour* (1932), la farsa con *Boudu sauvé des eaux* (1932), e incluso realizó adaptaciones de autores como Flaubert, Gorki y Zola. Renoir abrazó los ideales comunista del Frente Popular francés que se traslucen en *Los bajos fondos* (1937) y *Le crime de Monsieur Lange* (1935). Sus grandes obras maestras fueron *La gran ilusión*, en la que presagiaba la II Guerra Mundial, y el retrato de una sociedad decadente en *La regla del juego*, ambas creadas con elaborados travelling. Fue uno de los precursores en realizar los rodajes fuera del estudio.

Aristide Briand (1862-1932)



De origen modesto, pronto se dio a conocer como periodista, abogado y orador dentro del partido socialista francés. Como diputado, propuso la ley de separación de la Iglesia y el Estado (1905), y como ministro, reorganizó el régimen de cultos. Tuvo una carrera sin precedentes en la III República: fue ministro 23 veces, 18 de ellas de Asuntos Exteriores, y 11 veces presidente del Consejo. Firmó el Pacto de Locarno en 1925 y tres años después dio su nombre al que ilegalizaba la guerra, Briand-Kellog. Preconizó el régimen de Unión Federal Europea y fue un apóstol del "espíritu de Ginebra" y del desarme en general. Recibió en 1926 el Nobel de la Paz.

ESPAÑOLES EN HOLLYWOOD

Rosita Díaz, Pilar Arcos, Ernesto Vilches o Luis Llaneza son algunos de los actores que forman parte de la historia casi olvidada del cine español. Actores y actrices ofrecieron en los primeros años treinta su voz y su imagen para las versiones hispanas de las grandes producciones de Hollywood; justo cuando la crisis económica española estancó la industria cinematográfica. El sevillano **Antonio Moreno**, convertido en *latin lover*, se codeará con Greta Garbo en *La tierra de todos* (en la imagen), en 1926, y tras casarse con una millonaria norteamericana, su mansión se convirtió en La Meca de la vida social californiana. Moreno protagonizó, entre otras, *Mare Nostrum* (1926), basada en



la obra del valenciano **Vicente Blasco Ibáñez**, que triunfó en obras como *Los cuatro jinetes de la Apocalipsis* (1921). Otro guionista español que destacó en EE UU fue el escritor madrileño **Enrique Jardiel Poncela**. El éxito de *La Malquerida* en Madrid empujó a **María Fernanda Ladrón de Guevara** a EE UU, donde triunfó en la Metro con películas como *El proceso* (1931). Otras, como **Rosita Moreno** o **Helena D'Algy**, compartieron cartel con los galanes de la época: Carlos Gardel y Rodolfo Valentino. Para muchos españoles y suramericanos Hollywood se quedó en "aventura americana" en 1932. La aparición del sistema de doblaje y la mala taquilla paralizó las versiones en español.

Aldous Huxley (1894-1963)



Entre el conformismo general y la histeria política ante el crecimiento económico de la II Guerra Mundial, las advertencias del escritor británico en su fantasía futurista sobre la sociedad saciada de placer de *Un mundo feliz* (1932) le consagraron como un profeta moderno. Huxley se trasladó a Hollywood, donde fue guionista y escribió una adaptación de su obra *La sonrisa de la Gioconda*. Su misticismo le hizo interesarse por las escuelas orientales y las drogas "que desarrollan la mente", especialmente por la mescalina, que probó en 1953. Imbuido de este ambiente escribió *Las puertas de la percepción*, nombre que tomaron prestado el grupo de rock The Doors, y que se convirtió en una Biblia para la cultura de las drogas de los años setenta.

Sopa de ganso

En 1933, un hombre pequeño y garrulo con bigote toma el poder de un país europeo arruinado: Freedonia. Esta sátira antibelicista, puro humor negro, protagonizada por **los hermanos Marx**, fue prohibida en la Italia fascista. Veteranos del vodevil, la singular prole había hecho su debut en el sonoro con *Coconuts* en 1929. Su fisonomía se hizo inconfundible a base de reventar los mitos de su tiempo: Groucho con bigote, gafas y puro; Harpo con un arpa y mudo; Zeppo, el encantador; y Chico, el inmigrante sospechoso. El rostro de su humor, insuperable: ¡más madera!



23 de enero. El gobierno disuelve la Compañía de Jesús, cuyos frailes abandonan España de forma masiva.

26 de febrero. Se aprueba la ley del divorcio, la primera en su género en este país.

1932

6 de febrero. La derecha organiza conflictos públicos por la retirada del crucifijo de las escuelas públicas.



Julio. António de Oliveira Salazar, presidente del Consejo de Ministros de Portugal, inaugura un gobierno personal y autoritario que durará tres décadas.

Ramón Pérez de Ayala (1881-1962)



Discípulo de Clarín, recibió una gran formación clásica. Estudió el bachillerato con los jesuitas en Gijón, experiencia que luego vertió en su novela *AMDG*. Cultivó la crítica teatral, *Las máscaras*, y la poesía en una serie de cuatro libros. En sus relatos hace gala de un vocabulario arcaico y exquisito, y de una prosa melódica. Son ensayos novelados como en *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*; trata el tema del amor conyugal; y *Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano* y *Simona*, de la educación sexual. En *Belarmino* y *Apolonio* describe a dos zapateros que discuten sobre teatro y filosofía. Formó parte con Ortega y Marañón de la Agrupación al Servicio de la República y proclamada ésta fue embajador en Londres. Durante la guerra encontró cobijo con los jesuitas. Después regresó a España y se dedicó a la colaboración periodística.

Marc Bloch (1886-1944)



Gracias al historiador francés algunos libros de historia no son una aséptica recopilación de fechas, sino que abordan la realidad histórica desde un punto de vista multidisciplinar. Bloch junto con el también profesor de la Universidad de Estrasburgo Lucien Febvre publicaron en 1929 el primer número de *Annales d'histoire Economique et Sociale*, la única revista de historia donde se valoraba la geografía, la lingüística, la etnología y la sociología como partes de un todo. Bloch, medievalista especializado en sociedades rurales, consideraba que la cultura popular era reveladora y la historia comparativa, fundamental para que ésta no estuviese sólo basada en documentos.

El negocio del afeitado

El inventor e industrial estadounidense **King Camp Gillette** amasaría una de las grandes fortunas contemporáneas con el invento de la hoja de afeitar, que desbancaría al afeitado tradicional. Gillette, que era casi analfabeto, murió en 1932 a los 77 años de edad.



George Gershwin (1898-1937)



El compositor neoyorquino estuvo a caballo entre la música popular de su tiempo y la de corte clásico, a la que incorporó ritmos de jazz como en la *Rhapsody in blue*, o la ópera *Porgy and Bess*, o la suite *Un americano en París*. En 1931 obtuvo el primer Pulitzer concedido a una comedia musical por su obra *Vosotros que cantáis*, una sátira del sistema político americano. Compuso decenas de canciones, que todavía hoy están llenas de ritmo. Su hermano Ira (1896-1983) escribió muchas de las letras de sus melodías y obras mayores.

Ramón Casas (1866-1932)



El pintor catalán fue una de las figuras más representativas del modernismo. Cultivó el retrato, la pintura de género, el cartel y el paisaje. En París, donde convivió con Santiago Rusiñol, recogió las resonancias impresionistas del barrio de Montmartre. Pintor de rápida pincelada, fue un excepcional retratista. A partir de 1910, su obra decaería, y ya nada recordaría al Casas que influyó en los paisajes de Nonell.

Celia Gámez (1905-1992)



Primera figura del género de la revista, cuya cumbre fue el estreno, el 12 de noviembre de 1931 en el madrileño teatro Pavón, de *Las leandras*, del maestro Francisco Alonso. El chotis del *Pichi* y el pasodoble *Por la calle de Alcalá* han hecho época. Celia había nacido en Argentina, era hija de padres españoles y fue aquí donde se dio a conocer. Fue muy sonada su amistad con el general Millán Astray. Otras creaciones suyas fueron *La hechicera en palacio*, *El águila de fuego* y *La estrella trae cola*.

A la estratosfera

El físico suizo **Auguste Piccard** marcó un hito en la industria aerostática el 27 de mayo de 1931. Dirigió un globo que alcanzó la altitud de 16.000 metros, llegando a la estratosfera. Su hermano gemelo Jean, nacionalizado norteamericano, subió también en globo en 1934 a 17.500 metros.



Helena Rubinstein (1872-1965)



Su éxito en el mundo de la belleza radica en un producto elaborado a partir de una receta de hierbas de un curandero húngaro y que aliviaba las quemaduras solares. Nacida en Cracovia, emigró a Australia donde abrió su primer salón de belleza en Melbourne. De allí, su imperio se extendió a París y Nueva York durante los años treinta. Creó los polvos de maquillaje para la cara y fue la introductora de las famosas granjas de salud para millonarios.

15 de noviembre. Se aprueba la Ley de Reforma Agraria para repartir muchos de los latifundios que existen.

23 de diciembre. El ministro de Hacienda Jaime Camer establece el Impuesto sobre la Renta.

1933



8 de noviembre. Franklin D. Roosevelt, elegido presidente de Estados Unidos por primera vez.

12 de enero. La fuerza pública hace una matanza de anarquistas en el pueblo gaditano de Casas Viejas, del que se culpa políticamente a Azaña.



UNA DE MONOS

Tarzán, hijo de un noble inglés perdido en la jungla africana, se convirtió durante más de dos décadas en el *hollywoodiense* rey de los monos. El novelista Edgar Rice Burroughs, que había parido la criatura en 1914, inauguró con sus exóticas andanzas el cine de aventuras, al tiempo que creaba un héroe nacional. El traje de Tarzán le vino a la medida al campeón olímpico de natación Johnny Weissmuller, que desbancó al primer hombre mono del celuloide: Elmo Lincon. Con *Tarzán, el hombre mono* (1932), Tarzán triunfó tanto en el cine como en las tiras de cómic y sus heroicidades aliviaron a los norteamericanos de su pesimismo económico. Si Tarzán era el mono más atlético, **King Kong** era el más

sensible. El gran gorila, capturado en la isla de la Calavera, era el galán perfecto de una rubia y frágil **Fay Wray**. Fruto del genio del animador Willis O'Brien, *King Kong* se estrenó en 1933 y abrió la puerta al cine de animación. *Remakes* de King Kong y Tarzán han plagado la historia del cine; pero ni nadaban ni abrazaban como ellos.

Clara Zetkin (1857-1933)



Fue una ardiente militante de la clase obrera alemana y, al igual que Rosa Luxemburgo, fundó el partido comunista alemán en 1918 y participó en el movimiento revolucionario espartaquista. Con su obra *Lenin* (1929) se convirtió en una de las principales ideólogas del feminismo socialista. Fue la directora del periódico *Igualdad*, órgano de expresión feminista. Tras asumir Hitler el poder en 1933, emigró a Rusia, donde murió ese mismo año.

Capitalistas de mesa



Cuando todavía los ecos del *crash* del 29 no quedaban lejanos, el norteamericano Charles B. Darrow se hizo de oro en 1934 con el más capitalista de los entretenimientos de mesa: el **Monopoly**. El juego, que enganchó más a los adultos que a los niños, premiaba al que arruinaba a todos los demás.

La Argentinita (1890-1936)



Bailarina y coreógrafa española de origen argentino, se trasladó a España con sus padres, que fueron maestros de danza en el teatro Real de Madrid. Antonia Mercé creó en 1929 la primera compañía de ballet español en París, con la que triunfó en los primeros treinta por toda Europa. Su genial interpretación de *El amor brujo*, de Manuel de Falla, la consagró como una de las mejores bailarinas mundiales.

André Malraux (1901-1976)



El escritor francés era la antítesis de un aventurero de sillón. A los 25 años trabajó como arqueólogo en Indochina y fue revolucionario con los comunistas chinos en Cantón, aventuras que narró en *La condición humana* y *Los conquistadores*, obra esta última alabada por Trotski. Junto con las letras la otra gran pasión de André Malraux era la política. Participó activamente en la guerra civil española: en 1936 dirigió una escuadrilla de las Fuerzas Aéreas españolas. Convertido en un clásico de la denominada literatura comprometida, a través de su novela *La esperanza* (1937), expresó su apoyo a la causa republicana. Durante la II Guerra Mundial dirigió una división francesa de carros de combate, se unió a la Resistencia y escapó de la Gestapo. Fue ministro de Cultura en Francia y en su obra *Las antimemorias* recogió sus conversaciones con De Gaulle, Nehru y Picasso.

Dashiell Hammett (1894-1961)



Las cavilaciones del detective Sam Spade, Humphrey Bogart en la versión cinematográfica de 1941, por encontrar una valiosa estatua convirtieron al escritor y guionista estadounidense en el padre de la novela policiaca realista. El creador de *El halcón maltés* (1930) ennoblecó el género y, a través de él, denunció la corrupción del mundo de los negocios y de la clase política en obras como *Cosecha roja* (1929), *La maldición de los Dain* (1929) o *La llave de cristal* (1931). Su vida estuvo marcada por la aventura. Después de combatir en la I Guerra Mundial, trabajó en una agencia de detectives privados norteamericana. Fue detenido en 1951 por sus opiniones políticas progresistas; pero salió de la cárcel a los seis meses gracias a una enfermedad simulada.



5 de marzo. Se funda la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), con Gil Robles como jefe indiscutible.

12 de septiembre.

Alejandro Lerroux, líder de la derecha republicana, forma gobierno y el 10 de octubre le sucede Martínez Barrio, en la foto, durante dos meses.



25 de abril. En las elecciones municipales triunfa la derecha, lo que abre una crisis política en el gobierno de Azaña.

19 de diciembre. La derecha vence claramente en las elecciones generales. Lerroux forma gobierno con el apoyo parlamentario de la CEDA.

La FM: la radio sin interferencias

La **FM** del inventor **Edwin Armstrong** era prácticamente inmune a la pesadilla de la época: las interferencias eléctricas. Armstrong ideó un sistema que modulaba la frecuencia de las ondas en lugar de la magnitud. Frente al cambio, la industria se mostró prudente, ya que los grandes de la radio habían realizado fuertes inversiones en la **AM**. Armstrong amenazaba con hacer obsoletos los transmisores y receptores corrientes. El inventor se suicidó en 1954, arruinado en litigios por conseguir la FM.

Cristóbal Balenciaga (1896-1971)



Cuando muchos españoles intentaban su revolución, el modista donostiarra ponía París patas arriba con sus tijeras. Hijo de un marinero y una costurera durante décadas fue un personaje misterioso que jamás mostró su rostro al público. La democracia de la pana hundió a Balenciaga; sus exclusivos diseños cayeron en desuso por culpa del *prêt-à-porter*, un estilo desenfadado más propio de la mujer de los sesenta. Aún así, Balenciaga no reformó un ápice su estilo.

Alejandro Casona (1903-1965)

Se dio a conocer en 1934 al ganar el Premio Lope de Vega de teatro con *La sirena varada*, en donde se exponen por las líneas maestras de su obra, una mezcla de poesía y realidad. En 1936 estrenó *Nuestra Natacha*. Tras la guerra se exilió en México y Buenos Aires, en donde se representaron sus nuevas obras *La dama del alba*, *Prohibido suicidarse en primavera*, *La barca sin pescador* y *Los árboles mueren de pie*. Regresó a España y estrenó *El caballero de las espuelas de oro*.

FOTOS CORBIS, EFE, ESPASA, HULTON GETTY, KOBAL, SYGMA Y ZARDOYA

Victoria Kent (1898-1987)

La carrera de la política y jurista malagueña, primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados y pionera en el mundo en ejercer en un tribunal militar, podría sugerir que Victoria Kent era una encamizada feminista. Todo lo contrario. Afiliada al Partido Radical Socialista y desde su acta de diputada por Madrid en el primer Parlamento republicano en 1931, se opuso al derecho electoral de las mujeres porque consideraba que éstas, influidas por la Iglesia, no votarían a la República. "Si las mujeres españolas fueran todas obreras, universitarias y estuvieran liberadas en su conciencia, yo me levantaré para pedir el voto femenino", dijo Kent la tarde del 30 de septiembre de 1931 durante el debate del artículo 34 de la Constitución sobre el voto de la mujer. Y es que la ley Electoral de 1907, aunque reconocía el derecho a ser elegidos tanto a los sacerdotes como a las mujeres, privaba a estas últimas del derecho a elegir a sus representantes políticos. Nada desdeñable, ya que la mujer era el 51,8% del electorado. La postura de Victoria Kent, apoyada por la derecha, fue rechazada por su compañera de partido y junto con ella las dos únicas mujeres del Parlamento de 1931, la feminista Clara Campoamor, que proclamaba el derecho al voto femenino independientemente de que gustase o no su orientación. *La Clara* y *La Yema*, como se las apodó en la prensa de la época, se enzarzaron en un debate donde Kent defendió siempre el aplazamiento de la concesión del voto "no por incapacidad, sino por oportunidad para la República". Por sólo 40 votos de diferencia la mujer adquirió el derecho al voto. Kent fue designada por la República directora general de Prisiones, donde instauró los permisos de fin de semana y

mejoró las condiciones higiénicas de las celdas. Además fue elegida en 1936, junto con Clara Campoamor, Margarita Nelken, Matilde de la Torre, Veneranda García, María Lejarraga, Julia Álvarez, Francisca Bohigas y Dolores Ibárruri, diputada por segunda vez. Su tesón la lleva a ser en 1937 la primera secretaria de la embajada española en París, donde vivió la ocupación alemana, reflejada en *Cuatro años en París* (1947). Huyó a México y Nueva York, donde muere.



SCAMMARELLA

MANUEL LEGUINECHE

'Franquito' le llamaba Sanjurjo

A Franco le gustaba hablar más del pasado que del presente, de África en especial. En las audiencias militares, preguntaba a los desconocidos: "¿Dónde sirvió en África?". Entre las memorias de África, tal vez la primera fuera la del general Sanjurjo, el marqués de El Rif. Aquel verano de 1922, Sanjurjo, que ascendería a general de división, recomendó a Franco para teniente coronel. En aquel tiempo se querían, se admiraban. Los años astillaron la amistad. Franco para Sanjurjo terminó siendo Franquito, ese cuquito. La atención de Franco hacia Sanjurjo, al fallido golpe del 10 de agosto de 1932, era obsesiva. Tenían poco que ver el uno con el otro; la retranca de Franco y la ingenua y nada disimulada ambición de Sanjurjo, cargado de medallas, de honores y de confusa retórica. El casto y el mujeriego. Cuenta el amigo de Sanjurjo, Sainz Rodríguez, que el León de El Rif tenía su picadero en una casa de citas de la calle Echegaray. Cuando el comandante general de África venía a la capital, "se dirigía inmediatamente a la calle Echegaray, allí guardaba su uniforme de gala, sus condecoraciones y sus bandas para ir a despachar con el Rey. Cuando terminaba, los trofeos heroicos volvían a ser depositados en la casa susodicha...". Esos mismos trofeos los embarcó en la avioneta *Poss-Moth*, tan impropia para un viaje decisivo hacia Burgos, en la que murió al estrellarse en la Boca do Inferno en Cascaes, Portugal. El comandante aviador, Ansaldo, el piloto monárquico y antiguo jefe de las escuadras de Falange, se presentó a Sanjurjo con estas palabras: "Mi general, a la orden de Vucencia. Se presenta el comandante Ansaldo al Jefe del Estado español". Tras el fracaso de la sublevación de agosto, un pronunciamiento muy al estilo de los del siglo XIX, tan sólo en Sevilla pudo Sanjurjo permitirse el lujo de un breve desfile, huyó en coche hacia Portugal y fue detenido en Ayamonte. Fue condenado a muerte, indultado y encarcelado en la prisión del Dueso. En marzo de 1936, Sanjurjo se encontraba en Berlín comprando armas para el 18 de julio. Allí conoció a Hitler, en una recepción en la Embajada de la Unión Soviética en la que proyectaban la película *Maniobras del Ejército ruso en Ucrania*.

Para Salvador de Madariaga, Sanjurjo era un "bravo soldado sin talento político ni militar". Algo de eso debió pensar Franco, al que había reservado el cargo de Alto Comisario en Marruecos una vez que triunfara el levantamiento del 36 contra la República. Cuando Sanjurjo le pide que sea su defensor en el proceso, Franco responde: "Podría, en efecto, defenderle a usted, pero sin esperanza. Pienso en justicia que al sublevarse usted y fracasar, se ha ganado el derecho a morir". Franco esperó mejor oportunidad, la buena. Todos sabían, Azaña el primero, que "el grano de la sublevación estaba a punto de reventar, y cuanto antes reviente mejor", escribe en su diario. Azaña desconfiaba de Franco como Franco de Sanjurjo.



Sanjurjo presiona al general González para que se subleve. EFE

El futuro Generalísimo se escabulló como pudo. Dio el sí a Sanjurjo, pero intuyó el fracaso de un cuartelazo mal organizado y sincronizado, y permaneció al margen. En el libro de su primo hermano, Francisco Franco Salgado-Araujo, las referencias a Sanjurjo son constantes. Cuando la CIA organiza el desembarco en Bahía Cochinos, Franco lo interpreta así: "Si los que desean ocupar Cuba tuviesen un programa social que ilusionase a grandes sectores de la opinión de la isla, sería más fácil el éxito de la invasión. Además, el pueblo modesto está con ilusión de que va a mejorar su situación, y aún no ha sufrido el desengaño ni ha sufrido lo suficiente;

le pasa lo mismo que al pueblo proletario español cuando la sublevación del general Sanjurjo, a la que no quise unirme porque estaba convencido de que el pueblo no estaba aún desengañado de la República. En cambio, cuando ocurrió el Movimiento, el pueblo se unió a él".

Algunos jefes habían extendido el rumor de que Franco conspiraba al lado del director general de carabineros. Franco monárquico, Franco republicano se enfadó mucho ante los rumores: "No quitéis al pueblo la ilusión por la república", dijo, "y contribuid a que ésta sea de orden y moderada. De no conseguir esto, se convertirá en soviética". A juicio del general de El Ferrol, Goded se hubiera tenido que dirigir a Valencia "como estaba previsto, y no dejar esta región por Barcelona, que era demasiado difícil. Conquistada Valencia, Cataluña habría quedado aislada del resto de España". Sanjurjo lo había previsto: "Franquito, ese cuquito que va a lo suyito".

La próxima semana: Hitler en el poder, por M. Á. Bastenier. El 'New Deal', por Joaquín Estefanía. Cultura de masas, por Juan Antonio Ramírez. La Larga Marcha de Mao, por Georgina Higuera. El bienio negro, por Andrés de Blas. El Frente Popular en España y en Europa, por Javier Tusell.

E-mail: siglo@elpais.es